

LECTURA CON ARTE Y PUNTO

ANTONIA PEÑA. SABADELL

El modesto punto de libro para señalar la página en la que se deja la lectura puede esconder una firma de autor o, incluso, una obra artística. La historia de estas pequeñas piezas se muestra en la exposición *El punt de lectura. Apunts d'història i punts d'autor*, que acoge hasta el próximo 22 de febrero el Saló Modernista de la Fundació Caixa Sabadell, en la calle de Gràcia de esta ciudad.

La muestra, comisariada por Francesc Miralles, recopila 700 piezas de colecciones particulares y cuenta con un punto conmemorativo especial creado por el artista Josep Maria Subirachs. **"Es la mejor exposición internacional hecha nunca"**, según Domènec Martínez, vicepresidente de la Associació Europea de Col·leccionistes de Punts de Llibre Punto y Seguido.

Miralles y Martínez coinciden en calificar la iniciativa como **"el primer estudio exhaustivo con criterio de obra de arte y una herramienta de referencia"**. La muestra es un repaso desde sus orígenes en Inglaterra, en la segunda mitad del siglo XIX, hasta la actualidad.

Metal y marfil

Entre los *marcapáginas* expuestos no faltan los de metal y marfil. La tradición de estos separadores se remonta al siglo XIV. Muchos pintores reflejaban a personajes de la época --los únicos que sabían leer--, sosteniendo libros con su correspondiente punto. La iglesia utilizaba cintas decoradas y los monarcas y nobles disponían de ricas obras de arte creadas por los mejores orfebres y joyeros.

La cromolitografía facilitó los puntos de lectura en papel y en serie. Su uso se extendió en las bibliotecas, a finales del siglo XIX.